LECTURA Y DISLEXIA

Uno de los principales objetivos de la escuela es enseñar a los niños a leer, pero en poco tiempo se lee para aprender. Hasta los años 1970-80 ha predominado la visión tradicional de la lectura y dislexia, como una actividad visoperceptiva y un déficit viso-perceptivo-motor. Actualmente predomina la visión psicolingüística, defendiendo que la lectura posee dos componentes: el reconocimiento de palabras y la comprensión del lenguaje (que incluye la morfosintaxis, semántica y los conocimientos previos).

Uno de los primeros pasos para aprender a leer en español es aprender las reglas de conversión grafema-fonema, pero además debemos hacerlo con precisión y velocidad, así como con expresividad y comprensión.

En un principio la mayoría de los niños al leer confunden, omiten letras… pero si estos problemas persisten pueden derivar en dislexia. Existe un consenso en que el origen de estas dificultades se encuentra en el procesamiento fonológico. Los niños con dislexia tienen problemas en tareas de: contar el número de silabas o fonemas, encontrar rimas, clasificar por sonido inicial o final, denominar colores, dígitos, letras, etc. Otros en cambio, presentan dificultades de comprensión: no entienden lo que leen, entienden de forma literal, no logran hacer inferencias…

En el año 2000, el informe del Panel Nacional de la Lectura en E.E.U.U estableció que explicar las reglas de conversión grafema fonema mediante el método fonético y realizar actividades de conciencia fonológica constituyen dos de los pilares de la lectura, junto con la mejora de la fluidez, el vocabulario y la comprensión.

En conclusión, para prevenir problemas de lectura o tratar la dislexia, deben intensificarse las habilidades de conciencia fonológica, pero también se debe recurrir a juegos de lenguaje (canciones, poesías y rimas) que enfaticen los aspectos rítmicos, fonológicos y prosódicos, así como a actividades dirigidas a acompasar el movimiento con patrones rítmicos lingüísticos y no lingüísticos (dar palmas, andar).